

**La posibilidad de desafiar las oportunidades:
expectativas sobre el futuro educativo y laboral de jóvenes de la escuela secundaria**

Agustina Corica

Mgr. en Diseño y Gestión de Programas y Políticas Sociales. Candidata a Doctora en Ciencias Sociales (UBA), Investigadora en el Programa de Investigaciones en Juventud de la FLACSO, Sede Académica Argentina.
acorica@flacso.org.ar

Introducción

Los cambios sociales, culturales y económicos de las últimas décadas implicaron que la inserción social y laboral de los jóvenes se fuera transformando (Miranda A y Corica A. septiembre 2008). Entre las principales tendencias asociadas a dicha transformación se destaca la ampliación de la escolaridad, el aplazamiento en el ingreso al mercado laboral, la mayor permanencia de los jóvenes en sus hogares de origen (Biggart A et al. 2002), asociado a un cambio más general vinculado a la percepción de los jóvenes, respecto de las oportunidades y posibilidades futuras (Corica A. 2008). Al respecto, diversos estudios han destacado los cambios estructurales y subjetivos en el mundo del trabajo, así como la metamorfosis de las denominadas transiciones juveniles (Casal J. 2000; Senett R. 2000).

En este marco, el objetivo de la ponencia es indagar en las expectativas sobre el futuro educativo y laboral de los jóvenes estudiantes de la escuela secundaria en cuatro jurisdicciones de Argentina (Ciudad y provincia de Buenos Aires, Salta y Neuquén). Los cambios ocurridos en el mercado de trabajo y en el sistema educativo, así como las prácticas escolares de cada escuela, operan en la visión de futuro de estos jóvenes. Pero estos no son los únicos factores sino que existen otros elementos que configuran las representaciones sobre el futuro, como por ejemplo la familia y el contexto geográfico (Corica A. 2010).

A lo largo del texto se realiza un breve recuento de las investigaciones sobre las perspectivas y representaciones de los jóvenes vinculadas a la educación y el mercado laboral, poniendo en evidencia la vivencia diferencial en las experiencias escolares de los jóvenes de distintos grupos sociales y la segmentación de oportunidades laborales.

La ponencia se basa en un estudio¹ realizado en 2005-2007 y formó parte de mi tesis de maestría. En esta ocasión, se presenta el análisis cualitativo realizado a partir de las entrevistas en profundidad. En este análisis se presta especial atención a los condicionantes futuros y a las elecciones y decisiones que tomarán los jóvenes cuando terminen el secundario. En este sentido, se profundiza en la indagación en cómo piensan la combinación del estudio con el trabajo; cuáles son las carreras que piensan seguir, como piensan su futura trayectoria laboral y la trayectoria de vida.

Por último, en esta indagación entre las condiciones y las elecciones, “lo posible y lo deseable” da cuenta de los factores que influyen más en el futuro laboral que imaginan los jóvenes.

4.1 Perspectiva y representaciones futuras

En cuanto a la perspectiva futura, investigaciones previas que han indagado acerca de las relaciones entre las subjetividades de los jóvenes y el mercado de trabajo (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001); (Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. 2005) muestran que los jóvenes tienen percepciones bastante ajustadas sobre lo que sucede en el mercado de trabajo. En términos generales, si bien los jóvenes perciben que egresan con una baja formación respecto a las demandas del mercado de trabajo, a su vez sienten que la escuela es el lugar donde han aprendido lo poco que saben. Sin embargo, el panorama no es el mismo en todos los sectores sociales. Los jóvenes advierten que, muchos de los saberes que demanda el mercado no se relacionan directamente con lo aprendido en la escuela sino que están ligados al capital social acumulado por las familias (Jacinto C. 2006). Esto hace que, en gran medida, las perspectivas a futuro estén ancladas en las posibilidades brindadas por el entorno familiar-social, reproduciéndose así la desigualdad de origen.

En lo que hace a las vivencias de la experiencia escolar, vigencia quedado demostrada la existencia de escolaridades de “distinta intensidad” en función del grupo social del que provengan los estudiantes. Así, mientras la experiencia escolar de los alumnos de sectores socioeconómicos altos es intensa y deja una fuerte marca subjetiva, la experiencia escolar de los jóvenes pobres es de “baja intensidad” y muchas veces no otorga una experiencia subjetiva diferencial (Duschastzky S. y Corea C. 2002; Kessler G. 2004). En el contexto del debate sobre la importancia subjetiva que adquiere la

¹ La investigación se realizó en el marco del proyecto “Intersecciones entre desigualdad y escuela media. Un análisis de las dinámicas de producción y reproducción de la desigualdad escolar y social en cuatro jurisdicciones”, período 2005-2007, dirigido por Inés Dussel.

escolaridad entre los jóvenes de distintos grupos sociales, los estudios han intentado dar cuenta de la articulación de nuevas y viejas desigualdades en el ámbito escolar (Dussel I y Southwell M. 2004), en la medida en que, a las “viejas” desigualdades de clase del capitalismo industrial, se han sumado “nuevas” desigualdades más móviles, flexibles y dinámicas, como, por ejemplo, las asociadas al género, los aspectos regionales, las formas y estructuras de ingreso, el acceso a las prestaciones sociales y financieras, de educación, salud, entre otras (Fitoussi J P y Rosanvallon P. 1997).

Los estudios mencionados señalan cómo las trayectorias de los estudiantes y sus carreras escolares se diversifican en el propio funcionamiento escolar, y demuestran que el origen social es el factor que más incide sobre el tipo de trayectoria que, eventualmente, realizarán los jóvenes. De modo complementario, la institución escolar, junto con el capital cultural de entrada, mediatiza las condiciones materiales de vida y permite la producción de circuitos y trayectorias diversificadas (Filmus D. 2000; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Jacinto C. 2006; Miranda A. 2007). Más allá de esa cotidianeidad, la desigualdad social opera porque existen circuitos educacionales iguales, en términos formales, pero que, en la realidad, resultan diversos. La selección meritocrática que, efectivamente, opera dentro de un mismo circuito educativo no basta para controlar los efectos de la selección social que genera la desigualdad entre circuitos.

Aunque transitar el sistema educativo ya no es garantía de movilidad social ascendente como solía serla antiguamente para los sectores medios ni tampoco de una mejor inserción laboral, de todas formas sigue siendo un medio necesario para acceder a un trabajo. Por otro lado, los sectores populares tradicionalmente han valorado la educación, sobre todo en relación con el trabajo. Ante el estrechamiento de las posibilidades de empleo, el deterioro del mercado de trabajo y la devaluación de las credenciales educativas, muchas veces la educación parecería seguir siendo valorada únicamente en el imaginario de estos grupos sociales. (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001)

4.2 La mirada de los jóvenes estudiantes

Preguntarles a los estudiantes sobre su futuro nos permitirá conocer su mirada sobre sus propias condiciones objetivas y cuáles son sus expectativas subjetivas. En este apartado se analizan tanto las condiciones futuras que visualizan como posibles como las oportunidades que consideran realizables. El contexto social y económico actual y el momento particular de la vida que están atravesando en este momento hacen que, para los jóvenes, el futuro inmediato se materialice en el

instante presente, obligándolos a reflexionar sobre las futuras etapas de su vida y, al mismo tiempo, a tomar decisiones que influirán directamente sobre su futuro.

Como dice Bajoit, la mirada temporal referida al futuro implica aquello que se espera como posible o a aquello que puede proyectarse, sin que necesariamente se tenga la certeza de poder alcanzarlo totalmente (Bajoit, 2000). Estas proyecciones no se dan en el vacío, porque los estudiantes no están aislados del contexto en el que se desarrollan sus expectativas. Los condicionantes sociales influyen en su mirada del futuro. La selección subjetiva del camino a recorrer tendrá mayor o menor posibilidades de ser llevada a cabo en función de las restricciones que les imponga el contexto objetivo en el que viven.

Ahora bien, en el contexto actual en el que el tiempo se vuelve volátil y líquido, la visión de futuro de los jóvenes se modifica, haciendo que el futuro muchas veces se reduzca al presente, sin darles muchas posibilidades de proyectar y/o planificar. Antiguamente, durante muchos años la organización del ciclo de vida estuvo estandarizada en base al modelo de pos-guerra: 1) formación, 2) actividad y 3) jubilación. En los últimos años, sin embargo, este modelo se ha modificado en algunos casos y ha perdido preponderancia en otros, como consecuencia de las transformaciones sufridas por las estructuras sociales y por los ciclos de vida en su conjunto (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2008; Wyn J. 2008) (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004; Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008). En este marco, estudios cercanos al campo de la sociología han ido replanteando la necesidad de adecuar la “condición juvenil” al nuevo contexto y a la nueva “situación social” de los jóvenes. En este sentido, el análisis busca vincular la condición juvenil con cuestiones territoriales y temporales concretas: analizar de qué manera los jóvenes viven y experimentan su condición juvenil. En otras palabras, de qué manera se vincula la noción actual de juventud con los nuevos estándares de organización del ciclo de vida: 1) alargamiento o prolongación de la juventud producto de una mayor permanencia en el sistema educativo; 2) el retraso en la inserción sociolaboral y en la conformación de la familia propia; y 3) mayor dependencia respecto a sus hogares de orígenes y menor autonomía o emancipación residencial (Dávila León O. y Ghiardo Soto F. 2005). Todos estos procesos condicionan, efectivamente, la mirada de los jóvenes.

4.2.1 Oportunidades futuras

En base a lo expuesto en este apartado, y tomando en consideración los datos cualitativos relevados en el trabajo de campo, se profundiza en el análisis de los elementos que estructuran las elecciones y

expectativas de los jóvenes sobre su futuro. Se analiza la visión que tienen los jóvenes estudiantes sobre su contexto y situación social, y sobre cómo éstos influyen en su inserción laboral y educativa. En este sentido, se describen las percepciones que tienen los jóvenes estudiantes sobre las condiciones socio-económicas, es decir las condiciones objetivas, y sobre sus expectativas futuras o, en otras palabras, sus esperanzas subjetivas (Bourdieu P. 2006).

4.2.1.1 Condicionantes económico-sociales

En sus relatos, lo primero que destacan los estudiantes son las diferencias sociales y económicas que determinan las distintas oportunidades futuras. Los estudiantes mencionan claramente que los jóvenes de bajos recursos no van a tener las mismas posibilidades que los de los sectores medios y altos. Los jóvenes de los estratos medios y altos cuentan con mejores condiciones, entre ellas la posibilidad de que sus padres asuman los costos de los años de estudios universitarios. En los relatos se manifiesta una clara distinción en función del sector social: quienes tienen más chances de progresar son los jóvenes que están en mejor posición económica.

En los últimos años, en nuestro país la escala salarial se amplió y la segmentación del mercado laboral magnificó las diferencias socio-económicas. En efecto, estudios recientes han corroborado que, entre los jóvenes que provienen de hogares con menores recursos, la probabilidad de estar desempleado es 3,5 veces superior a la que se da entre los jóvenes de hogares con mayores recursos económicos (Léporé E. y Schleser D. 2004). Además, para los jóvenes pobres, haber logrado terminar la escuela secundaria no siempre les basta para mejorar sus posibilidades de inserción laboral. El valor del título es desigual en términos tanto de protección contra el desempleo como en lo que respecta a la calidad de los empleos que pueden llegar a conseguirse (Salvia A y I Tuñón. 2003) (Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001). Esta diferenciación responde, entre otras cosas, al papel que desempeñan el capital social y las redes familiares en el acceso a buenos empleos (Jacinto C. 1996).

Esto aparece claramente en los relatos de los jóvenes estudiantes, quienes identifican a las redes sociales como el medio principal por el cual consiguen sus primeros trabajos (Jacinto C. 1996). Las redes sociales son el método de reproducción de las desigualdades sociales por excelencia. A su vez, estas redes vinculadas con los distintos sectores socio-económicos. Como mencionamos anteriormente, el papel del capital social y cultural de origen es un factor que incide en gran medida en la inserción social futura de los jóvenes.

E - ...para vos, ¿quiénes son los jóvenes que tienen más oportunidades de conseguir un trabajo?

A: ... Tal vez no va a tener la misma posibilidad una persona que está en una clase baja, que no tiene recursos, alguien que está en una clase media que, ponele, que puede aguantar los gastos que implica, ir, volver de un trabajo.

(Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).

A: No todos tienen las mismas oportunidades, porque las oportunidades no te las da solo el colegio, porque tiene mucho que ver con los padres, o con algún familiar o alguien conocido... (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

L – Y... los jóvenes con más recursos... siempre, porque... en todos lados hay acomodo (...)
Si. Contactos, y todo eso... Por ahí.. .por ejemplo, hijos que tienen padres que trabajan en empresas ya de por sí pueden conseguir un trabajo. Los mismos padres los recomiendan o, si es un padre que es un jefe lo contrata al hijo, y así consigue un trabajo. (Varón, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).

Si bien existe un margen entre los condicionamientos económicos correspondientes al sector social de origen y las posibilidades que visualizan los estudiantes como posibles, este margen tiende a ser muy reducido en el caso de los jóvenes de los sectores bajos. Estudios realizados en los últimos 10 años mostraron los jóvenes en situación de pobreza tienen escaso grado de libertad a la hora de emprender su itinerario laboral (Jacinto C. 1991; Mekler V. 1991; Gallart M.A Moreno M. Cerruti M. y Suarez A. 1992; Macri M y Van KemenadeS. 1993; Moreno M Suárez A y Binstock G. 1994; Jacinto C. 1995). La inserción temprana en ocupaciones precarias, inestables y poco calificadas está en relación con una identidad que se construye sobre la base de otra serie de precariedades: pertenecer a barrios marginales y viviendas precarias.

Otro factor que suma desventajas para los jóvenes estudiantes de sectores bajos es el hecho de vivir en un contexto situacional, social y económico que los conduce a circuitos ocupacionales marginales. Las diferencias de capital cultural (manejo de determinados códigos lingüísticos, por ejemplo) y de capital social (redes sociales de las que pueden provenir un empleo o una clientela) son requisitos necesarios para poder aspirar a otros segmentos del mercado de empleo (Jacinto C. 1993). Varias investigaciones mencionan que, cuanto más restringida es la red de relaciones sociales, menores son las oportunidades del joven, especialmente en contextos desfavorables.

En sus relatos, los estudiantes de los sectores bajos mencionan que “ser hijos de” o “tener tal apellido” genera situaciones de desigualdad que no tienen nada que ver con diferencias de conocimientos sino, más bien, con diferencias legitimadas por el contexto situacional. Son, en

definitiva, injusticias que resaltan la desigualdad de oportunidades que sufren los estudiantes por el sólo hecho de provenir de ciertos contextos sociales y geográficos. Vemos entonces que, para los jóvenes, la desigualdad es un asunto cotidiano que sufren en el día a día.

E: ¿Y crees que los jóvenes que vienen de familias con dinero tienen más posibilidades de conseguir un trabajo? ¿Por qué?

A: sí, por el apellido. Muchas veces pasa por el apellido. Lo mismo que las facultades. Un chico que tiene la familia que estudio en la facultad de abogacía o de medicina y son Pedro tanto, ... pesa. Pesa más que venga Cacho "Cualquiera", si tienen que optar por uno de los dos lo van a elegir a Pedro.

(Mujer, 18 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, La Plata).

Como hemos venido señalando, los jóvenes mencionan desigualdades que tiene que ver con cuestiones sociales y económicas, pero también hablan de desigualdades legitimadas que obstaculizan sus posibilidades de cambiar de situación. Algunos estudiantes de los sectores bajos sostienen que el trabajo "uno se lo tiene que ganar por sus capacidades y no por acomodo". Esto está ligado con las declaraciones de los estudiantes respecto a las dificultades para conseguir trabajo. La obtención de un empleo depende, en gran medida, de la existencia de una red social, y muchas veces la falta de la misma hace que los jóvenes padezcan desventajas respecto a jóvenes de otros sectores ya desde el momento de salir a buscar a trabajo. En ese sentido, también los jóvenes de los sectores medios expresan que el esfuerzo solo no basta a la hora de buscar empleo. Pero en su caso, la noción de esfuerzo está más ligada a una memoria de clase basadas historias de ascenso social de los padres a través del estudio. Hoy en día, en cambio, muchos estudiantes, sobre todo los de los sectores más bajos, se preguntan si tiene algún sentido realizar esos mismos esfuerzos.²

A: ...los que tengan realmente ganas de estudiar o de hacer algo (...) es individual, sí, yo creo que sí, o sea, depende de los factores externos también.. (Mujer, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

A: Aquellos que (...) apuestan a estudiar, a tratar de ser alguien y o sea no bajan los brazos enseguida... Depende de cada uno ... hay personas de muy escasos recursos que de jóvenes la pelearon, trataron de estudiar, trataron de crecer y en el día de mañana tienen algo gracias al esfuerzo que ellos hicieron sin importar los bajos recursos que ellos tuvieron. (Varón, 21 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).

² *A: el tema del estudio, por hoy si hiciste el secundario, tenés más posibilidades de conseguir trabajo. Pero también está la otra, que hay muchísimos chicos que terminaron el secundario y no tienen trabajo. Por ejemplo yo tengo mi cuñada que terminó el secundario y está cuidando chicos porque ha presentado el curriculum en todos lados y nunca la llaman, porque hay poco trabajo, poca demanda. Entonces por ahí te ponés a pensar y decís "estudiar tanto ¿para qué?". entonces es medio contradictorio. (Mujer, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Técnico, Sector Social Bajo, Neuquén).*

En este nuevo contexto de desigualdad y de incertidumbre, en donde la escuela ya no garantiza el acceso a trabajos de calidad para todos, la familia pasa a desempeñar un rol fundamental para las posibilidades futuras. Los jóvenes estudiantes destacan que la familia es su referente y el sostén de su futuro. La escuela no deja de tener el valor de abrirles las puertas a un futuro mejor, pero, en ciertos contextos y situaciones sociales, su incidencia es menor que la de padres, familiares y conocidos a la hora de acceder un trabajo.

4.2.1.5 Condicionantes individuales: lo subjetivo

En el discurso de los estudiantes se percibe una mirada individual e individualista del futuro. Las posibilidades laborales futuras están condicionadas por aspectos personales de cada individuo. Los jóvenes tienen una mirada subjetiva que hace a la diferenciación en su visión de futuro. Muchos jóvenes estudiantes señalan que las perspectivas “dependen de las expectativas que tenga la persona”. Estos aspectos más vinculados con lo individual, con la personalidad de cada uno, son destacados por todos los jóvenes, independiente del sector social de la escuela a la que asisten. Muchas veces este aspecto individual está vinculado con las ganas que tenga cada uno en estudiar o hacer algo. En ese sentido, las posibilidades que otorga el contexto económico, social y cultural queda enmarcado en el ámbito de lo personal e individual (Jacinto C. 2004).

A: ... los que tengan realmente ganas de estudiar o de hacer algo. (...) es individual, sí, yo creo que sí, o sea, depende de los factores externos también, si no hay trabajo obviamente no va a poder conseguir pero también de la predisposición que tenga uno, hacia qué quiero llegar eso también influye.

(Mujer, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

A esto se suman las cualidades personales que influyen en la inserción laboral futura. Al hablar de estas cualidades se refieren a “personas que sepan hablar, que sepan desenvolverse”, personas que tengan “buena presencia”, que estén “bien vestidos”. Según los estudiantes, las personas tímidas van a tener más dificultades, porque, “les cuesta aprender”. En cambio, las personas más “activas, independientes, prácticas al trabajar”, que son las que tienen más personalidad –en palabras de los estudiantes-, van a poder conseguir trabajo más fácilmente.

4.2.1.3 Condicionantes por el circuito educativo o segmento educativo

Respecto a los circuitos o segmentos educativos, les preguntamos a los estudiantes sobre las posibilidades que tienen sus compañeros de curso. Aparecen, entonces, diferentes caminos posibles en base a la escuela a la que asistan. Dependiendo del segmento educativo de la escuela a la que asisten, no todos los jóvenes estudiantes tendrán las mismas posibilidades y, por consiguiente, no todos los compañeros podrán lograr las expectativas que tengan.

Dependiendo del sector social de la escuela a la que asisten, las oportunidades se visualizan de manera diferente. En sus relatos, los estudiantes identifican cuáles de sus compañeros van a tener más posibilidades y/o oportunidades laborales futuras. En el caso de las escuelas de sectores altos, los estudiantes señalan que todos sus compañeros van a tener oportunidades. La pregunta no pasa por quiénes van a tener posibilidades sino qué va a hacer cada uno con esas oportunidades: “depende lo que aspire cada uno: si uno aspira a la política o a lo económico”. La disyuntiva ya no pasa por si van a poder o no tener oportunidades laborales futuras, sino por la elección de las disciplinas o ámbitos en donde les gustaría insertarse. Por otro lado, los jóvenes estudiantes de las escuelas de los sectores medios mencionan, en primer lugar, a los que quieran progresar. La distinción entre sus compañeros es más personal, tiene que ver más con el esfuerzo y lo personal que con cuestiones estructurales y económicas. Aunque en algunos casos surge la cuestión económica como condicionamiento para obtener mejores oportunidades futuras.

E: ¿Y entre tus compañeros creés que hay alguno que tenga posibilidad de conseguir algún trabajo diferente a vos?

A: Y eso depende a lo que aspira cada uno. Si uno aspira a la política, a lo económico. (...)Depende de lo que quiere cada uno, o sea, la expectativa que tenga la persona. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).

Entre los estudiantes de los sectores bajos, en cambio, las oportunidades futuras están reservadas a unos pocos compañeros. En sus relatos, los jóvenes que asisten a las escuelas de sectores bajos señalan que los compañeros que tienen más posibilidades en el futuro son sólo los abanderados, los escoltas, o sea solo los que son muy buenos alumnos. Y también están “los hijos de”, los que tienen “apellido”. El resto no tiene futuro. Viven esa situación como injusta, y eso los desanima a la hora de emprender el esfuerzo de continuar estudios superiores. Esta “ilusión frustrante” los hace sentir que la educación no ha sido hecha para todos sino para “los elegidos” (Bourdieu P. y Passeron JC. 2004).

E: por ejemplo de tus compañeros...¿cuáles de tus compañeros te parece que van a tener más posibilidades de conseguir trabajo en un futuro?

A: ...los que están ahora, los que son los mejores, son...los escoltas y el abanderado. Ellos van a seguir si... si se ponen en mente lo que quieren hacer y si reciben alguna ayuda de los padres porque sólo ahora no, muchos dicen: sí se puede estudiar, trabajar a la misma vez pero... es mucho. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Salta).

Vemos que la distinción de oportunidades entre los compañeros de las distintas escuelas es diferente según el circuito educativo al que asisten. Entre los estudiantes de sectores altos, todos los compañeros de escuela parecen tener oportunidades de trabajar. Para los estudiantes de sectores medios, en cambio, aquellos con más oportunidades son los que van a seguir estudios superiores, los que obtengan un título universitario. Para los jóvenes de los sectores bajos, las oportunidades de conseguir un trabajo quedan reducidas a unos pocos casos conformados por “los mejores de la escuela”: el abanderado y los escoltas, los becarios meritorios. El resto, los que no estudian, son aquellos a los que “no les interese nada”, los que “van a quedar en el camino”.

La visión de los jóvenes de los sectores bajos da cuenta de la desintegración y fragmentación tanto del sistema social como educativo. Que identifiquen a la mayoría de sus compañeros como aquellos que no son buenos alumnos, aquellos que no van a seguir estudiando, como jóvenes que no tienen futuro y son proclives a caer en conductas de riesgo (drogadicción, delincuencia, suicidio, etc.), más que un síntoma de la devaluación de las credenciales, es un signo de la crisis social que están viviendo estos jóvenes.

E:...¿que pensás vos acerca del futuro? ¿Cómo ves el futuro?

A: ... hoy en día lo que se ve mucho que hay muchos chicos que aumentan la delincuencia, muchos chicos que entran en la drogadicción y que se está generando poco la conciencia de la responsabilidad de los jóvenes más que nada... (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).

E: cómo ves el futuro de los chicos de tu barrio?, más en particular.

A: Ya está, hay algunos que ya no tienen futuro, yo no les veo futuro, hay un montón que se drogan, que roban... yo personalmente, para mí no tienen futuro, ya lo perdieron y hay un montón que escuchás que se suicidaron o que los mataron o que entró en cana. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Como señala Kessler, la deserción escolar erosiona el entramado vincular de los jóvenes, debilitando su integración e interdependencia, y además reduce las oportunidades de empleabilidad futura así como las posibilidades de construcción de un proyecto personal (Kessler G. 2004). Entre los

estudiantes de sectores bajos aparece esta idea de valoración de la escuela como herramienta para la vida. Como dice Auyero (1993), para muchos jóvenes de los sectores populares la escuela pasa a tener un valor más allá de la credencial educativa; para ellos, la escuela les enseña a no ser engañados. Es una concepción de escuela más ligada a la idea de herramienta para resistir las adversidades del entorno que de motor del ascenso social. Pero la escuela también es considerada como un espacio de incorporación del capital cultural que les resultaría difícil adquirir de otra manera (Auyero J. 1993). Es por eso que, en la visión de estos jóvenes, la valoración de la escuela sigue presente, en sus discursos no aparece ningún otro camino alternativo de socialización y formación.

4.2.1.4 Condicionantes geográficos

Los estudiantes también señalaron la visión local que tienen sobre las posibilidades concretas de conseguir trabajo. En sus relatos, los jóvenes de los sectores sociales altos y medios de las provincias de Neuquén y Salta manifestaron el deseo de emigrar de sus provincias para seguir estudios superiores, porque consideran que en sus localidades no hay alternativas de educación de prestigio. Tampoco tienen muchas expectativas de conseguir trabajo en sus localidades; sostienen que conseguir trabajo allí se hace más difícil que en otros lugares.

A: Eh... por una parte sí porque es según el lugar donde estés viviendo y por otra parte no porque bueno yo sé que en Neuquén es muy difícil conseguir trabajo porque eh... hay mucha demanda, o sea hay muchas personas que necesitan trabajo y hay poco trabajo... (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).

Sin embargo, otros jóvenes que, en general, asisten a las escuelas de los sectores bajos, creen que un importante desarrollo local y regional podría potenciar las posibilidades de trabajo en sus localidades. En el caso de algunas localidades de las provincias de Salta y de Neuquén, muchos estudiantes que cursan en escuelas orientadas al turismo piensan que su salida laboral está en estos ámbitos (local y regional). En este sentido, el mercado laboral local abre posibilidades efectivas de inserción laboral para estos jóvenes.

E: ¿Pensás estudiar?

R: En realidad bien pensado así con exactitud no tengo qué quiero ser pero me gusta mucho lo que tiene que ver con el turismo, siempre quise, era sí tener un restaurant grande eh... ser chef, no, sí, así trabajar con el turismo en cachi o en otro lugar pero que tenga el mismo turismo que Cachi, no creo que otro lugar sea lo mismo, viste, pero Cachi sí es adecuado para poner no sé un ejemplo ¿no? un restaurant, un hotel, que se yo. (Varón, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, Salta).

Surge así el tema del desarrollo local como una oportunidad concreta de inserción laboral para los jóvenes. Una de las claves pasaría, entonces, por desarrollar las economías regionales y locales y orientar la enseñanza de las escuelas secundarias en esa dirección.

4.2.1.6 Condicionantes de género

En cuanto a la distinción de género, en los relatos de los estudiantes a menudo se menciona las mayores posibilidades que tienen los varones de conseguir trabajo. Como señala Jelin, desde la perspectiva de la oferta de empleo persiste una fuerte segmentación ocupacional entre géneros. Mientras los hombres participan en todo tipo de actividades económicas, las mujeres urbanas se concentran en los servicios y el comercio, y dentro de ellos desempeñan tareas “típicamente femeninas”, es decir aquellas definidas socialmente como extensión de las propias de la labor doméstica: para las mujeres populares, el servicio doméstico en otras casas, limpieza y lavado/planchado de ropa, costura, cuidado de niños, ancianos y enfermos; para las mujeres más educadas de sector medios, secretariado, docencia (tareas de cuidado y atención personalizada de terceros). Además, frente a situaciones de dificultad económica (a menudo ocasionadas por el desempleo del “jefe de hogar”), hay mujeres casadas de clase media que no antes trabajaban y que ahora comienzan a ofrecer una extensión de su labor doméstica para el mercado (comidas especializadas, artesanías, etc.) (Jelin E. 2000). Los hombres, en cambio, se insertan en ocupaciones tradicionales: ingeniero, arquitecto y abogados, directivos y gerentes en el sector público y privado, mecánicos, electricistas, carpinteros y albañiles son todos empleos típicamente masculinos.

Ahora bien, ¿esta segmentación persiste aún en los jóvenes? Sí, en los relatos de los estudiantes sigue persistiendo esta distinción de género. Al imaginar sus posibles salidas laborales a corto plazo, las mujeres mencionan ocupaciones como las de secretaria/ayudante contable, docente o maestra particular, empleada doméstica, mientras que los hombres se inclinan por oficios masculinos como los de profesor de educación física/entrenador, albañil, técnico (mecánico, químico, electromecánico, etc.), delivery (reparto a domicilio). En términos generales, la distinción de género en el mercado de trabajo no difiere mucho entre los jóvenes y los adultos³.

³ E: ¿Y cuáles son los trabajos? S: Y acá como decía moza y trabajo doméstico, niñera y esteeee limpieza y eso (Mujer, 16 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, Salta). R: ehh... por ejemplo te puedo decir de albañilería, si, no te ponen revocando la pared sino entrando y sacando escombros, subiendo tablones de un lado a otro,

E: ¿Quiénes tienen más posibilidades?

A: ...los hombres tienen mayor posibilidad de trabajar... Hay trabajos que es así, donde sí o sí tiene que ser hombre, hay trabajos que son buenos trabajos y gana mejor todo porque son hombres.... (Mujer, 15 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Salta).

A: Los hombres (...) Porque en los trabajos de lo que yo me estoy refiriendo se necesita mucha, mucha resistencia, o sea resistencia es una forma de decir, ganas, fuerza, por ahí hay malas condiciones que una mujer por ahí no las soporta o las soportaría pero poco. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).

Por lo tanto, la distinción de género también pasa por la cantidad de tiempo consagrada a los estudios: mientras que los hombres tienden a combinar estudio y trabajo, la dedicación exclusiva sigue estando asociada a las mujeres, aun cuando en los últimos años ha crecido considerablemente el porcentaje de mujeres que trabajan (Miranda A y Corica A. 2008).

En síntesis, de las entrevistas a los jóvenes surge que existen distintos condicionantes que influyen sobre sus perspectivas laboral: 1) económico-sociales y familiares; 2) educativos; 3) geográficos y 4) subjetivos e individuales (gustos e intereses). Ahora bien, en los relatos de los jóvenes también se percibe el peso diferencial que tiene cada uno de estos condicionantes. Por ejemplo, no es lo mismo pertenecer a los sectores medios o bajos de Salta que de Neuquén.

4.3 Visión del futuro: elecciones y decisiones

La transición de los estudiantes a la vida adulta se vincula con su futuro. Las elecciones y decisiones que tomen hoy pueden definir el mañana. El tiempo presente no está determinado solamente por las experiencias acumuladas por el sujeto en el pasado, sino que también forman parte las aspiraciones y los planes futuros: el presente aparece condicionado por los proyectos o la anticipación del futuro (Machado Pais, 2000; Casal, 2002).

En un contexto signado por la ausencia de proyectos colectivos y por escasas perspectivas de ascenso o movilidad social en relación a lo que supieron ser en épocas pasadas, comienzan a imperar lógicas cada vez más privatizadoras de la vivencia social, que lleva a los propios sujetos a establecer mundos más privados que públicos. Los crecientes niveles de fragmentación social son producto de la lucha por acceder a una mejor posición en la estructura social que permita beneficiarse de los bienes y servicios que la sociedad debiera proveer para el conjunto de sus habitantes. Lejos de poder

después si entrás en una empresa (...) supermercado, te mandan al depósito (como repositor) (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Salta).

escapar de esta realidad, son, precisamente los jóvenes quienes más viven la incertidumbre y el riesgo de quedarse afuera. Las lógicas de acción del mundo juvenil se han modificado, y esto hizo que hoy en día los jóvenes imaginen trayectorias de vida en las que se enfatiza el logro personal por sobre estrategias y acciones de tipo colectiva (Sandoval, 2002; Bajoit, 2003). Las percepciones, expectativas y estrategias de construcción de proyectos van a estar indefectiblemente enmarcados en esta lógica más individual que social.

4.3.1 Futura trayectoria educativa

Como se viene señalando, hoy en día las narrativas biográficas parecen haber perdido su anclaje en las formas institucionalizadas de la vida, y junto con ellas han perdido también la idea de continuidad ligada a las mismas. Para algunos autores, estas narrativas se encuentran fragmentadas en “episodios”, cada uno de los cuales tiene su propio pasado y futuro, limitado en alcance y profundidad (Bauman, 1995). Actualmente, las trayectorias de vida están caracterizadas fuertemente por una individualización y, al mismo tiempo, por una acentuación de los rasgos del riesgo. En este sentido, se habla de “Biografía del riesgo”, conectado a la necesidad de tomar decisiones en un contexto social caracterizado por una gran incertidumbre (Leccardi C. 2005).

Ahora bien: cómo visualizan los jóvenes su biografía, su futuro. En términos generales, la vida de los estudiantes del anteúltimo año de la escuela secundaria se reparte entre el estudio y el trabajo. Estudiar es una de las actividades principales de los jóvenes de 17 años de la Argentina. La expansión de la matrícula de la escuela influye en la permanencia de los jóvenes en el sistema educativo. Además de estas dos actividades principales, debe tenerse en cuenta también las actividades recreativas que los jóvenes realizan. Para algunos, el gusto por lo que hacen va a estar presente a la hora de decidir qué es lo que piensan hacer cuando terminen el secundario.

Una de las tendencias que se registran en la investigación (Miranda A. Otero A. y Corica A. 2007; Corica A. 2010) es que la mayoría de los estudiantes de la escuela media piensa combinar estudio y trabajo, pero la manera en que se piensa combinar estas actividades es diferente según el sector social de la escuela a la que los jóvenes asistan. Muchas veces, las posibilidades de mantener ambas actividades van a estar condicionadas por cuestiones que escapan a la voluntad de los estudiantes. Asimismo, las posibilidades de continuar estudiando y/o comenzar a trabajar están determinadas por el lugar en donde viven los jóvenes.

La mayoría de los jóvenes estudiantes que asisten a las escuelas de sector alto piensa estudiar solamente. Sin embargo, entre ellos también hay muchos que piensan empezar a trabajar antes de haber finalizado sus estudios universitarios⁴. La intención de combinar estudio y trabajo no es homogénea dentro del grupo de jóvenes de sectores sociales altos, sino que varía según la localidad en donde vivan. Para los jóvenes de sectores altos de Salta y de Neuquén, su visión de futuro tiene que ver con migrar de sus provincias de origen. La migración se relaciona con la oferta educativa; los estudiantes de estos sectores sociales mencionan que en las jurisdicciones donde viven no hay universidades “de prestigio”, y que por eso tienen que migrar a otras provincias. La necesidad de emigrar no es cuestionada por estos jóvenes, sino que es vista como un “pasaje” necesario en busca de mejores oportunidades futuras. Esta situación lleva a muchos de estos jóvenes de sectores altos a buscar un trabajo para complementar y/o sustentar sus gastos lejos del hogar de origen. En cambio, jóvenes de las otras dos jurisdicciones en estudio (Ciudad de Buenos Aires y La Plata y Conurbano Bonaerense) no piensan en migrar para seguir estudios superiores, ya que tienen una oferta variada y de calidad en donde viven. (Diferencia geográfica)

E: ¿pensás trabajar cuando termines el colegio?

M: no, pienso seguir una carrera universitaria (quiere estudiar medicina), y estoy viendo de quedarme acá o irme a Buenos Aires...(Varón, 16 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Salta).

A: Difícil, para mí es difícil porque por ejemplo quiero ir a la Universidad, aparte que queda lejos, yo quiero estudiar pero capaz que me vaya a la casa de mi abuela en Orán, porque allá queda la Universidad cerquita, acá no, acá me queda lejos y allá me queda como a tres cuadras nada más y allá tendré que estudiar porque estaré sola (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Salta).

Otras de las cuestiones que surgen del análisis del discurso de los jóvenes de sectores altos es la existencia de una distinción entre quienes piensan seguir carreras tradicionales –visión de una salida laboral rápida y segura (tradicional)- y quienes piensan seguir una carrera novedosa y, en algunos casos, de más corta duración –visión de una salida laboral más complicada y no tan segura (no tradicional)-. Sin embargo, en muchos casos las dos posibilidades no se contraponen sino que se complementan: piensan hacer primero una carrera y luego la otra. Esta decisión está condicionada

⁴ Estudios recientes señalan que los estudiantes universitarios que piensan trabajar antes de terminar la carrera son mayoritariamente los hijos de padres con ocupaciones de baja calificación e ingresos, aunque esta tendencia también depende de la carrera y/o área disciplinar Riquelme G. (directora). (2008). Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.

por antecedentes familiares y culturales acerca de lo que sería mejor para su futuro. En este sentido, el mandato social está muy presente en la decisión.

De manera que la visión del futuro aparece signada por una dicotomía que obliga a los jóvenes a decidir entre aquello que les gustaría hacer y aquello que les conviene (salidas laborales más rápidas, con posibilidades de una carrera laboral asegurada o con “menos riesgos”). Por lo general, las alternativas rara vez coinciden. Por ejemplo, uno de los jóvenes de una escuela de la provincia de Buenos Aires de sector alto mencionó que le gustaría seguir Periodismo Deportivo, pero como es una carrera terciaria piensa seguir, en cambio, una carrera universitaria relacionada con Economía, como por ejemplo Administración de Empresas, que es una carrera con salida laboral rápida y con posibilidades de progreso económico. Esto se vincula con el “prestigio social” que sigue teniendo el título universitario por sobre el terciario.

Otro caso es el de un joven que piensa seguir estudiando la carrera de Arquitectura, a pesar de que le gustaría más estudiar Artes Plásticas o Diseño Gráfico. Como estas últimas no tienen mucha salida laboral, finalmente optaría por la carrera más tradicional de Arquitectura. Quizás, en este caso, las dos alternativas tienen más puntos en común que las del caso anterior, pero de todas formas siguen siendo alternativas que oponen el gusto propio a las cuestiones económicas. ¿Por qué es que terminan eligiendo este tipo de carrera? ¿Porque es una salida laboral rápida? ¿Acaso porque tener título universitario tiene prestigio social? ¿O es porque realmente es lo que desean? Ahora bien, la disyuntiva entre seguir una carrera tradicional o no siempre estuvo presente entre los jóvenes, pero la diferencia es la forma que tiene de resolverse hoy en día. La elección de carreras tradicionales no les impide seguir simultáneamente carreras alternativas y/o novedosas. Hacer ambas cosas es una forma de pensar la transición más exploratoria que estructuradamente.

Por otro lado, entre los jóvenes de los sectores medios y bajos, la carrera que piensan seguir tiene vinculación con la modalidad de la escuela a la que asisten. Por lo general son los jóvenes que asisten a escuelas técnicas quienes piensan seguir carreras universitarias vinculadas al tipo de enseñanza de la escuela a la que asisten. Por ejemplo, los alumnos de escuelas técnicas de orientación electrónica piensan seguir Ingeniería Electrónica. La curricula de las escuelas técnicas está orientada a la formación para el trabajo. En este sentido, la mayoría de los estudiantes que asisten a estas escuelas ven que la modalidad les asegura un futuro laboral. Podría decirse, entonces, que este tipo de escuela constituye un caso particular dentro del sistema educativo, en la medida en

que, a diferencia de los otros tipos de escuelas, no se reduce a la mera reproducción de los distintos sectores sociales (Corica A y Legarralde M. septiembre, 2007).

E: ¿pensás que cuando termines la secundaria va a ser posible trabajar?

A: sí, es posible. todavía no tengo bien definido de qué trabajar. si se me da, por ahí después que termino de estudiar acá sigo la universidad, para profesionalizarme más.

E: ¿qué te gustaría estudiar? ¿en qué universidad?

A: electromecánica. Lo que termino acá quiero seguir estudiando. Todavía no estuve mirando ninguna universidad, pero tengo que empezar a moverme. (Varón, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, La Plata).

Pero también los estudiantes que asisten a escuelas con orientación humanísticas-pedagógicas (identificada en las entrevistas como Bachiller) piensan seguir carreras vinculadas a su orientación, como, por ejemplo: Psicología o Psicopedagogía. Aunque los estudiantes no la perciban como una modalidad que asegura su futuro laboral, de todas formas orienta su elección.

A: es el pedagógico. (...) yo quiero hacer ciencias de la educación y profesorado de historia, por ahí de francés más adelante, pero a mí me interesa el profesorado de historia y ciencias de la educación por lo teórico y para enseñar, me gusta enseñar... (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Por otro lado, a algunos jóvenes que asisten a escuelas de sector medio les resulta difícil estudiar solamente. Este grupo de jóvenes piensa que solo van a poder estudiar si consiguen un trabajo que les permita solventar sus gastos. Muchos de estos jóvenes piensan que el futuro se va haciendo, que no está dado de antemano. Es una visión de futuro en la que el esfuerzo personal es el principal elemento. En este grupo aparece una mirada de la educación como un medio para la movilidad social, como rememorando las épocas de sus padres y familiares en las que la carrera laboral era una de las opciones posibles.

E: ¿pensás trabajar al salir de la escuela?

A: sí, quería, quiero ver si puedo conseguir un puesto de trabajo, comenzar a hacer mi vida, para cubrir mis necesidades, los gastos que tenga, lo que tenga que hacer... si se me da la oportunidad voy a tratar de hacer otra carrera o algo. En mi caso, por ejemplo, tengo, o sea no soy de muy altos recursos soy del medio y por ahí tengo un par de dificultades para solventar gastos y eso (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).

Entre los jóvenes de sectores bajos, en cambio, la situación económica familiar tiene una influencia mucho mayor. La ausencia de unos de sus progenitores, los problemas económicos o el hecho de vivir lejos de una universidad hace que sostener una carrera universitaria les resulte más difícil. Este

grupo de jóvenes son los que más mencionan sus relatos la devaluación del título secundario. También señalan la diferente calidad educativa que reciben en sus escuelas, una desigualdad educativa expresada en la desigualdad de su título secundario: “no es igual que el de otros estudiantes que se reciben en otras escuelas, escuelas con mayor prestigio, con calidad educativa”.

Esta devaluación puede estar generando entre ellos una visión más pesimista del futuro. ¿Dentro de este sector social, son muchos los estudiantes que son los primeros miembros de sus familias que logran terminar el secundario. Esta situación genera una ilusión importante dentro del núcleo familiar, que sumado a la devaluación del título secundario termina produciendo en estos jóvenes un sentimiento de “ilusión frustrante”. Entre estos jóvenes, la visión de ascenso social va de la mano del esfuerzo que realizan las familias para que sus hijos puedan seguir estudiando, porque consideran que la educación es el único mecanismo para mejorar su situación socio-económica. Por eso es que, a pesar de la restricción de oportunidades, siguen creyendo que la escuela es el lugar en donde podrán superar las dificultades y poder “torcer el destino” (Dussel I. Brito A. y Nuñez P. 2007).

Los estudiantes de los sectores bajos mencionan con frecuencia que sostener un estudio junto con un trabajo les va a resultar más difícil que a otros jóvenes. Muchos de ellos no podrán terminar estudios superiores debido a la necesidad que tienen de trabajar para subsistir. Esto se vincula a los tipos de trabajos que consiguen mayoritariamente los jóvenes de sectores bajos: trabajos de muchas horas, mal pagos, en condiciones muy precarias, lejos de su hogar, lo que implica muchas horas de viaje y poco tiempo para el estudio.

Algunos jóvenes de sectores bajos piensan este tránsito de la educación hacia el trabajo como una combinatoria de posibilidades. Una de ellas es trabajar primero hasta decidir qué es lo que quieren estudiar; otra posibilidad es hacer una carrera corta, con rápida salida laboral, y después, una vez terminada esa carrera, continuar una carrera más larga, vinculada a estudios universitarios. No piensan dejar de estudiar; en sus relatos siguen identificando al estudio como el medio de acceder a un futuro mejor.

Otro de los elementos que influyen en la visión de futuro laboral de estos jóvenes son los adultos. En la mayoría de los casos, esos adultos son los padres y familiares y/o adultos profesionales que tuvieron una presencia importante en sus vidas. Por ejemplo, una joven estudiante hace referencia a la asistente social que la atendió y la ayudó cuando estuvo en un instituto de menores; otro joven estudiante menciona al psicólogo, otra al médico que la curó por un problema de salud crónico que tiene.

E: ¿y cuando termines el secundario tenés pensado seguir estudiando otra cosa?

A: sí, trabajo social me parece, asistente social, no sé muy bien por qué, ahora no sé, siempre me gustó... yo antes estaba en un instituto, y bueno, fue por una asistente social (...) gracias a ella nosotros pudimos seguir y crecimos, estuvimos bien, qué sé yo, le agradezco (...)

E: ¿cómo te ves en el futuro? cómo te imaginás.

A: me imaginé trabajando en algo que a mí me guste. (...) a mí me divierte pasar horas con los chicos, me divierte porque se divierten mucho y me divierto yo también, o sea que, trabajar con los chicos sería también un trabajo bueno, eso me gustaría...(Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Entre los estudiantes que asisten a escuelas de sectores bajos, hay poca correlación entre aquello que les gustaría hacer y aquello que, en definitiva, se imaginan haciendo en un futuro. Parecería que las expectativas son “más grandes” que las posibilidades. En mucho de casos, lo que les gusta estudiar tiene más que ver con experiencias personales y con adultos significativos que con las opciones efectivas y posibles de concretar. Tal es el caso de dos jóvenes a las que les gustaría ser médica y asistente social, pero se ven trabajando en la policía o cuidando chicos respectivamente. Por otra parte, ante la ausencia de grandes relatos, buscan en los adultos el ejemplo a seguir para proyectarse a futuro, aunque muchas veces ese ejemplo no alcanza para concretar el futuro que desean.

4.3.2 Futura trayectoria laboral

Al abordar el tema de la vinculación entre las aspiraciones y expectativas, Bourdieu dice que las aspiraciones tienden a tornarse más realistas, más estrictamente ajustadas a las posibilidades reales, a medida que estas últimas aumentan. La distancia entre el nivel de aspiración y el nivel de realidad, entre las necesidades y los medios tiende a decrecer cuanto más alto es el estrato social y, por lo tanto, el nivel de ingreso. Según Bourdieu, la diferenciación económica va a estar vinculada con las aspiraciones, es decir que las decisiones futuras se tomarán a partir de las posibilidades efectivas de ser realizadas. Asimismo, el campo de los posibles tiende a ensancharse cuanto más alta es la jerarquía social: sólo una minoría de privilegiados se beneficia de un conjunto de seguridades que conciernen al presente y al porvenir. Por lo tanto, el grado de libertad varía considerablemente, las potencialidades objetivas son definidas por el estatuto social y por sus condiciones materiales de existencia (Bourdieu P. 2006).

La conciencia de los límites se expresa al mismo tiempo que la esperanza realista de mejorar. Por eso, las aspiraciones tienden a circunscribirse a medida que la posibilidad de satisfacerlas se

acrecienta, tal vez porque la conciencia de las dificultades interpuestas se vuelve más aguda, como si nada fuese verdaderamente imposible en tanto que nada es verdaderamente posible. (Bourdieu P. 2006) En este sentido, al analizar las respuestas de los jóvenes estudiantes de los sectores altos sobre su trayectoria laboral futura puede observarse que las expectativas y aspiraciones son más realistas y posibles que en el caso de los jóvenes de los sectores medios y bajos.

E: ¿Y en qué te gustaría trabajar en un futuro?

A: Periodismo deportivo, sí, me gusta el deporte, el fútbol, me gustaría hacer alguna actividad deportiva relacionada con el fútbol. Pero a veces hay que dejar el gusto de lado y buscar lo que haga mejor el beneficio económico o sea, lo que te dije antes relacionado con economía o administración de empresas o algo.

E: ¿Y la elección de seguir algo con economía es tuya?

A: Desde chicos siempre tuve habilidad con los números, con la matemática. Obviamente que es más complejo todo lo que vaya a dar, pero es algo que me atrae, que me gusta. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).

Los jóvenes estudiantes de los sectores medios piensan que van a tener algunas dificultades para trabajar de lo que piensan estudiar. Sin embargo, esperan poder trabajar de su profesión, aunque saben que, en un principio, van a tener que trabajar de lo que les surja. El estrechamiento entre las aspiraciones y la realidad finalmente se ajusta en el camino de lo posible.

E: ¿y en qué te gustaría trabajar en un futuro?

A: Ya te dije, me encanta la música. Estaría relacionado con eso. Pero, como viene la mano, no lo veo así.(...) Me gustaría poder vivir de la música, algo que tenga que ver con el sonido, con los instrumentos, con esas cosas.

E: ¿esto sería lo que armarías vos? ¿no es que buscarías un trabajo de eso?

A: Sí, me encantaría trabajar de eso. Pero tendría que tener un estudio (...) seguir una carrera con música, tenés que tener varios años de estudio. Yo conozco gente que empezó desde muy chica a estudiar música. Yo empecé desde los tres años y, más que nada como hobby, por eso no creo conseguir un trabajo de eso. Aparte no me meto mucho, ¿entendés? Porque estoy con la escuela, estoy con lo técnico, con la música no está relacionado. No va mucho...

(Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, La Plata).

En cambio, entre los jóvenes estudiantes de los sectores bajos, el futuro laboral es mucho más incierto. La necesidad de trabajar prevalece por sobre el deseo de cursar estudios superiores, los jóvenes están dispuestos a trabajar “de lo que sea”. La mayoría de las veces, el ajuste entre las aspiraciones y la realidad va a estar condicionado por el contexto socio-económico y familiar, y dentro de este estrechamiento y ajuste los caminos pueden divergir en función de diferentes condicionantes.

E: ¿En qué te gustaría trabajar en un futuro?

V: como chef, es lo que quiero.

E: ¿En dónde te imaginás trabajando?

V: y si tengo la posibilidad de irme de Neuquén, me voy. Fuera de Neuquén, mejor.

E: ¿Y en qué empezás a trabajar?

V: tengo la posibilidad de entrar a la Municipalidad, casi toda mi familia está metida así que...

E: ¿Y creés que vas a poder trabajar de lo que te gustaría en un futuro?

V: y si uno se lo propone. Si. (Mujer, 18 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).

E: ¿En alguna empresa? ¿En qué tipo de empresa?

A: Eh... en una petrolera me gustaría (...) Eh... a mí me gusta mucho andar entre fierros, soldar y todo eso, es más estoy haciendo cursos de eso.(...)pienso seguir un estudio, pero primero quiero pararme bien en algo, tener una base.

E: ...¿Qué te gustaría seguir estudiando?

A: Eh, profesor de educación física.

E: ¿Y creés que vas a poder trabajar de lo que te gustaría?

A: Sí...Porque sí, porque hay posibilidades, o sea yo creo que nada, nada es imposible, no está muy lejos, del lugar donde yo vivo, no está muy lejos a trabajar de lo que yo me gustaría una de las cosas que me gustaría. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Neuquén).

Entre los estudiantes que asisten a escuelas de sectores bajos existe poca correlación entre lo que les gustaría hacer y lo que, en definitiva, se ven haciendo en un futuro. En mucho de los casos, lo que les gusta estudiar tiene que ver con experiencias personales y con adultos que han sido significativos para ellos y no con las opciones que visualizan como posibles y efectivas de concretar. En cambio, entre los jóvenes de sectores medios, las distancia ya no son tan amplias y la correlación pasa por distinguir entre las carreras tradicionales que dan una salida laboral segura (vinculada con carreras más tradicionales) y carreras más novedosas, como, por ejemplo, las ligadas a la música, la de chef, imagen y sonido, etc.

Cabe destacar que, para los jóvenes, es fundamental contar con apoyo de padres y familiares. En sus relatos, todos los jóvenes mencionan que sus padres les aconsejan estudiar, para así poder conseguir un trabajo mejor. Esta visión del estudio como mecanismo para progresar en la vida y ganarse un futuro es una visión que atraviesa a todos los estudiantes de los distintos sectores sociales, es una mirada generalizada compartida por todos los jóvenes, pero que, sin embargo, adquieren distintos matices en función del sector social del que provengan. En los sectores altos aparece como una confianza en la capacidad de sus hijos de lograr lo que se propongan, pero de todas formas los orientan hacia carreras con salidas laborales que les abran la puerta un futuro mejor. Los padres de

los jóvenes de sectores medios expresan su confianza diciéndoles a sus hijos que hagan lo que quieran, lo que les guste, que no hagan algo por interés, y les señalan aquello que estudien va a ser su trabajo cotidiano el día de mañana. También expresan su confianza en que sus hijos van a poder lograr lo que se propongan.

E: Bueno, ¿qué te dice tu mamá y tu papá del futuro, qué esperan para vos?

M: (silencio) que pueda seguir estudiando, que tenga la posibilidad, que me reciba y que trabaje en algo que me guste, eso es lo que me dice siempre... (Mujer, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Neuquén).

M: Mi mamá, que estudie, que llegue a una buena carrera, digamos, que no sea un paria. ... (Varón, 16 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Neuquén).

A: Le gusta la idea de que siga antropología. Le gusta más historia. Ella me dice que no piense la carrera desde lo laboral porque son cinco años, que lo haga como un gusto, si no que no lo haga. Yo creo que confía en que por lo menos no voy a depender de ella. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, La Plata).

Por su parte, los padres de los estudiantes de sectores bajos les dicen a sus hijos que estudien para ser alguien en la vida, y que ellos los van apoyar en lo que decidan, pero en su caso los consejos son más ambivalentes: por un lado quieren que sus hijos estudien, pero al mismo tiempo les recuerdan la necesidad que tienen, de todas formas, de trabajar. El estudio está más asociado a la posibilidad de conseguir mejores trabajos que a una carrera profesional.

A: (...) con mi mamá, que como toda madre me dice: estudiá, estudiá, que te va a servir en el futuro, es lo único que me dice, tampoco le gusta que trabaje, pero yo digo: necesito para mis cosas y sé que ellos no me las pueden dar, así que tengo que trabajar. (Varón, 19 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Salta).

A: Estudiar. Estudiá. Imaginate, me dicen, no trabajes y estudia. Estudia para no tener que depender de nadie y tener que estar juntada con un hombre porque te de un plato de comida y bancártelo. Eso siempre me dice mi papá: estudiá.

E: ¿Qué te parece que esperan de vos?

A: Mi papá que... que tenga una hija recibida. Ese es un orgullo para el...

E: ¿Hay alguien cercano en tu familia que haya terminado la facultad?

A: Creo que no. (Mujer, 18 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, La Plata).

En esta última entrevista aparece el “deber ser” y el mandato social, por un lado, y la realidad que viven muchos jóvenes de este sector social, por el otro. Existe una distancia mayor entre lo que quieren y lo que pueden llegar a ser.

4.3.3 Futura trayectoria futura

Como venimos señalando en los apartados anteriores, la visión del futuro está más condicionada por el origen social de los jóvenes estudiantes. Las dependencias son cambiantes y diferenciadas, como consecuencia de la inseguridad y de la incertidumbre sobre el futuro, y se perciben en las formas de vida y en los comportamientos. Para poder asegurar su existencia y crear nuevas formas de vida o adaptarse a los diferentes estándares, los miembros de las familias permanecen juntos mucho más tiempo (la familia como hotel, como soporte), como respuesta ante las demandas de la individualización, como una forma de amortiguar los riesgos y/o asegurarse ante los mismos (Andreu López Blasco 2006).

Si bien es cierto que el apoyo económico de la familia desempeña un papel central para los jóvenes, el vínculo entre padres e hijos no pasa únicamente por cuestiones económicas. Para los jóvenes, la familia representa un escudo contra la incertidumbre, un ancla existencial y emocional capaz de bloquear la ansiedad sobre el futuro. La convivencia prolongada con los padres les da margen para construir sus itinerarios biográficos por ensayo y error, sin tener que afrontar, al menos por un tiempo, decisiones existenciales de carácter irreversibles, entre ellas la de conseguir la integración al mundo. Para los padres, a su vez, prolongar el cuidado de los hijos es una manera de postergar la etapa de la vida que se conoce “el de nido vacío”, que impondría una reestructuración radical de sus actividades cotidianas. Por lo tanto, para los padres y los jóvenes, la ampliación de la convivencia se transforma en una cuestión de identidad (Leccardi C. 2005).

Al proyectar cómo será su vida de aquí a 5 años, aparecen los “ritos” de pasaje a la adultez, ritos que cambiaron de forma pero no han perdido su valor. Las proyecciones de los jóvenes entrevistados diferían notablemente según el sector social de la escuela a la que asistían. En este sentido, la mayoría de los estudiantes de los sectores altos se veían terminando la carrera universitaria, viviendo solos e independizándose de su hogar de origen. Para los jóvenes de este grupo, la proyección a futuro está ligada a la obtención de la independencia económica y autonomía familiar, ya aparece la idea de vivir solos. (Casal J. 2000; Biggart A et al. 2002; Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. 2004) (Biggart A Furlong A y Cartmel F. 2008).

JM: no sé, dentro de cinco años estaría ya terminando la carrera universitaria, ya con un trabajo como objetivo final, y no, o sea ya vivir independientemente, yo dentro de cinco años ya pretendo vivir solo, o sea independizarme...(Varón, 16 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, Salta).

A: De acá a 5 años... es difícil, no sé porque tengo un presentimiento de que voy a cambiar de carrera, así que no la voy a tener terminada probablemente, pero no sé si voy a estar viviendo en casa o no, pero, no sé, me veo trabajando eso sí, y estudiando, quizás de novia,

quizás no, hay que ver... (Mujer, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Alto, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

Los jóvenes de sectores medios también se ven terminando la carrera universitaria en 5 años, pero entrevén mayores problemas para conseguir trabajo, imaginan cierta inestabilidad económica que les impedirá independizarse de sus familias. En muy pocos casos se ven viviendo solos. Dentro de este grupo de jóvenes, la futuras autonomía familiar e independencia económica se vislumbran de manera más difusa. De hecho, varios jóvenes de sectores medios no logran proyectar cómo será su futuro, dudan a la hora de pensar que podrían llegar a estar haciendo. Para ellos, el futuro es más incierto, en la medida en que requieren más tiempo que los jóvenes de sectores altos para lograr plena independencia económica y familiar.

A: empezando a trabajar o recibíendome. (Mujer, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Comercial, Sector Social Medio, Neuquén).

A: y, o sea si yo lo que trato, lo que estoy tratando de hacer es progresar para si el día de mañana pueda formar una familia, eso va a ser cuando yo esté bien asegurado o sea cuando tenga yo una casa, un buen puesto de trabajo asegurado, que sea rentable para poder formar una familia, o no sé, quizás el día de mañana este con mis viejos todavía, no lo sé, pero a futuro yo siempre me planteé tratar de independizarme, trabajar, formar una familia, tener una casa. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Técnica, Sector Social Medio, Neuquén).

Por último, la mayoría de los estudiantes de las escuelas de sectores bajos se ven trabajando, viviendo en una casa propia o alquilada, habiendo formado su propia familia, algunos se ven incluso con hijos. Es frecuente que estos jóvenes no se imaginen estudiando o que pongan más en duda la posibilidad concreta de terminar sus estudios superiores. La proyección a futuro es de plena autonomía familiar e independencia económica, aunque perciben que la estabilidad laboral, y, por lo tanto, económica, será más difícil de lograr que para otros.

A: con un laburo, con casa no propia pero voy a tener una casa, me quiero independizar, me quiero ir de mi casa, y estar tranquilo ahí en mi casa solo o con mi novia o quien sea pero con mi casa y laburo. (Varón, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Comercial, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

A: en 5 años capaz que pueda tener un hijo, ya soy grande también, si tengo trabajo sí sería capaz de tener un hijo porque ahora te tenés que, para traer un hijo al mundo tenés que tener un trabajo, una casa, no vas a estar viviendo de los demás... tener plata para poder manejarme, poder comprarle las cosas al nene, tener mis cosas. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Bajo, Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

En síntesis, puede observarse que, en lo que se refiere a la autonomía familiar, las visiones de los estudiantes de los sectores bajos se asemejan a la de los jóvenes de los sectores altos, pero, a la hora de expresarse sobre la inestabilidad económica, sus opiniones se acercan a la de los jóvenes de los sectores medios. De todas formas, por más que las opiniones se asemejen, el logro cada una de estas cuestiones están sujetas a condiciones sociales y económicas diferentes en cada uno de los casos.

En cuanto a la visión de futuro, se percibe una diferencia en la concepción del “tiempo”. Para algunos jóvenes, el futuro es un “tiempo” suspendido mientras que, para otros, es un tiempo por planificar. Algunos autores hablan del “tiempo liberado” (Casal J García M Merino R y Quesada M. 2005), como un tiempo propio de la etapa de la juventud, o sea propio de su condición juvenil. Esta condición es nueva entre los jóvenes (Bendit R. 2005; Wyn J. 2008). Para los jóvenes de los sectores altos, el tiempo liberado es un tiempo de disfrute que aprovechan para viajar a Europa y vivir experiencias de vida que lo hagan crecer, madurar y conocer realidades distintas.

A: ... Yo lo que quería era recorrer Europa, recorrer el mundo y no sabía si ahora antes de estudiar o después. Mi papá quería que lo haga después porque él ya lo hizo.

E: ¿Después de estudiar, o sea, cuando te recibas?

A: Sí, mi mamá quiere que lo haga ahora.(...) Sí, el año que viene, un año me la arregle solo por Europa, sólo o con un par de amigos, que a mí me encantaría pero creo que lo voy a hacer después de los estudios. Y dicen que eso te va a abrir la mente un montón. (Varón, 17 años, Escuela Privada, Modalidad Bachiller, Sector Social Alto, La Plata).

Para los estudiantes de los sectores medios, en cambio, el intervalo entre la salida de la escuela secundaria y el ingreso al mercado laboral está condicionado por un tiempo de planificación del futuro inmediato. En los jóvenes de los sectores medios, especialmente entre los varones, aparece una visión del tiempo libre como un tiempo fuera de las obligaciones del trabajo y del estudio, un tiempo para disfrutar y para realizar sus hobbies. En este sentido, muchas veces utilizan este tiempo “liberado” para dedicarse las actividades que les gustan (por ejemplo: la música o el arte), que en algunos casos puede llegar a estar vinculada, también, con un futuro laboral. Las mujeres de este sector social, en cambio, consagran este tiempo “libre” a con la búsqueda de su vocación, es decir la elección de la carrera que van a estudiar.

E: ¿cuáles son los principales problemas de trabajo que hoy en día puedas ver?

A: La cantidad de horas, que por ahí es un desgaste que con lo que te pagan no vale la pena. Tenés que seguir haciendo más cosas todavía para poder llegar. Cuesta mucho más independizarte. Para hacerlo tenés que hacer un esfuerzo grandísimo. Mi hermana se fue de mi casa. Ella estudia teatro y quiere vivir de lo que le gusta, pero no puede. Se levanta temprano, limpia casas. Es muy poco lo que pagan y además esta todo más caro.

E: ¿qué (...) para buscar trabajo?

A: Yo creo que hoy en día cuenta mucho la actitud. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Bachiller, Sector Social Medio, La Plata).

Por último, en el caso de los jóvenes de sectores bajos el tiempo liberado no se percibe como un tiempo de disfrute sino, más bien, de elecciones acotadas; es un tiempo en suspenso que deberán utilizar para definir qué hacer en el corto plazo. Podría decirse que es un “tiempo libre” que, en muchos casos, está cargado de frustración y desdicha (Margulis M. y Urresti M. 1996). En los jóvenes de los sectores bajos, especialmente en los varones, este tiempo libre, en lugar de ser un tiempo desafiante para experimentar experiencias placenteras, muchas veces conlleva el peligro de caer en conductas de riesgos (delincuencia, drogadicción, suicidio). Las mujeres de estos sectores sociales reparten este tiempo libre con el trabajo (“mientras busco trabajo y/o trabajo pienso que carrera seguir” ó “busco un trabajo para sustentarme los estudios”).

A: Me han gustado varias carreras: (...) quería ser abogada, después maestra jardinera, después quería ser veterinaria, porque es como que de cada cosa me gusta algo. Entonces no sé (para dónde arrancar) claro!. Mi idea es quizás ahora, trabajar un año y después ver para dónde voy, me lo sigo planteando. (Mujer, 17 años, Escuela Pública, Modalidad Técnica, Sector Social Bajo, Neuquén).

En síntesis, existe un desajuste entre las expectativas de inserción laboral generadas por la obtención del título escolar y las chances objetivas de conseguir un trabajo. Estas expectativas están basadas en experiencias previas, que son la síntesis de la interacción con el mundo cotidiano y funcionan como esquemas de referencia, como hojas de rutas frente al contexto que les toca vivir a los jóvenes. Por esa razón, la forma de pensar la inserción al mundo laboral y social está estrechamente relacionada con las divisiones sociales que organizan esta visión. El conocimiento de las oportunidades futuras se va construyendo a partir de los intercambios cotidianos (conocimiento, información, experiencias, etc.); se trata de un conocimiento socialmente elaborado y compartido con su entorno más próximo. Esto es lo que les da a estos jóvenes el sentido de los límites (Bourdieu 1998).

4.4 Comentarios finales: entre lo posible y lo deseable

La vivencia de la juventud sitúa al futuro en un lugar central. La juventud se impone como una etapa de definiciones sobre el futuro; en muchos casos esas decisiones se ven influidas por sueños de la infancia vuelven a hacerse presentes. Presente y futuro, sueños y decisiones, marcos ideal y posibles

son las disyuntivas que configuran la transición de los jóvenes hacia la adultez que los llevará a ocupar un lugar en la sociedad.

La investigación realizada y los debates planteados revelan la complejidad de los vínculos existentes hoy en día entre educación y empleo. En la actualidad, las jerarquías, las desigualdades y las relaciones sociales son más móviles y flexibles, y los fenómenos de individuación hacen que los riesgos sociales se trasladen a la vida personal y cotidiana de las personas. Estos fenómenos nos imponen la necesidad de introducir nuevos aspectos en el análisis de la desigualdad educativa y laboral de los jóvenes. Estos aspectos están relacionados con las dinámicas que adquieren las nuevas y viejas desigualdades en distintos espacios geográficos, el papel de los grupos familiares y los “adultos significativos” en las trayectorias juveniles, la expansión de “nuevas ocupaciones juveniles” y su impacto en la subjetividad, el marco regulatorio de las prácticas laborales en distintos espacios jurisdiccionales, entre otros.

A la hora de definir su futuro, se ponen en juego las experiencias y las expectativas de los jóvenes. Ambas se entrecruzan internamente: no hay expectativas sin experiencias, de la misma manera en que no hay experiencias sin expectativas (Koselleck Reinhart. 1993). de manera que “las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento”(Koselleck 1996). El pasado y el futuro no llegan a coincidir nunca, como tampoco puede deducirse totalmente una expectativa a partir de la experiencia. Sin embargo, quien no basa su expectativa en su experiencia también se equivoca. En este sentido, Koselleck habla de “espacio de experiencia” y “horizonte de expectativas”. El espacio de experiencia es elaborado a partir de acontecimientos pasados, que pueden tenerse presentes; es una experiencia saturada de realidad, que vincula al propio comportamiento las posibilidades cumplidas o erradas Y que, como horizonte de expectativas, delimita la línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se lo pueda contemplar.

Hoy en día el futuro no se presenta como una continuidad lineal ligada al presente, como lo era para las generaciones anteriores, sino que puede adoptar infinitos recorridos y discontinuidades. Del mundo del Estado de Bienestar y del trabajo fordista, con más estabilidad y certezas, se pasó a otro caracterizado por vínculos lábiles, trabajos precarios y/o transitorios (Filmus D Miranda A y Zelarrayán J. 2003). En el contexto actual, el futuro ya no ofrece ninguna certidumbre, sino que, por el contrario, es impredecible y volátil.

Justamente es esa incertidumbre sobre el futuro lo que permite pensar en la existencia de posibilidades diferentes de las actuales, aunque se conozcan las restricciones y límites. Las cosas pueden cambiar, lo que hoy “es así” podría ser modificado por el azaroso tiempo que está por venir (Saintout F. 2006). En este contexto puede abrigarse la esperanza de que, a pesar de que algunos jóvenes creen que el presente está dado y que el futuro no es más que la proyección del presente, todavía exista la posibilidad de cambiar el futuro.

Bibliografía

- Andreu López Blasco (2006). La familia como respuesta a las demandas de individualización: ambivalencias y contradicciones. papers 79. Barcelona, España, Revista Papers de Sociología: 263-284.
- Auyero J. (1993). Otra vez en la vía. Notas e interrogantes sobre la juventud de sectores populares. citado del Libro: Jóvenes: El futuro llegó hace rato de Florencia Saintout. Buenos Aires.
- Bendit R. (2005). La construcción teórica de la juventud. Munich.
- Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29. .
- Biggart A Furlong A y Cartmel F. (2008). Biografías de elección y linealidad transicional: nueva conceptualización de las transiciones de la juventud moderna. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M y Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.
- Biggart A. Bendit R. Cairns D. Hein K. y Morch S. (2004). Families and Transitions in Europe: State of the art report. Ulster, FATE Research Project. School of Social and Community Sciences University of Ulster.
- Bourdieu, P. (1998). La distinción: criterio y bases sociales del gusto. Madrid, Ed. Taurus.
- Bourdieu P. (2006). Argelia 60: Estructuras económicas y estructuras temporales. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.
- Bourdieu P. y Passeron JC. (2004). Los herederos: los estudiantes y la cultura. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Casal J Garcia M Merino R y Quesada M. (2005). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. GRET- Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona.
- Casal J. (2000). Capitalismo informacional, trayectorias sociales de los jóvenes y políticas de juventud. Juventudes y Empleos: perspectivas comparadas. C. L. Madrid, INJUVE.
- Corica A y Legarralde M. (septiembre, 2007). Desigualdad educativa en la formación para un trabajo: una mirada desde los estudiantes del colegio secundario. ponencia presentada en el XXVII International Congress LASA 2007. Montreal, Canada.
- Corica A. (2008). Entre estudiar y trabajar: las jóvenes expectativas sobre el futuro laboral. I Jornadas Nacionales de Investigadores en Formación en Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Corica A. (2010). Lo posible y lo deseable. Expectativas laborales de jóvenes de la escuela secundaria. . Tesis de Maestría en Diseño y Gestión de Políticas y Programas Sociales - FLACSO. Buenos Aires.
- Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2005). De los herederos a los desheredados Juventud, capital escolar y trayectorias de vida; . Revista Temas Sociológicos. Santiago de Chile. N° 11.
- Dávila León O. y Ghiardo Soto F. (2008). Trayectorias Sociales Juveniles. Ambivalencias y discursos sobre el trabajo. Chile, Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y Centro de Estudios Sociales (CIDPA).
- Duschastzky S. y Corea C. (2002). Chicos en banda, los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones. Buenos Aires, Paidós.
- Dussel I y Southwell M. (2004). La escuela y la igualdad: renovar la apuesta. El Monitor de la Educación - Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. Buenos Aires, 5 Epoca Año III N° 7.

- Dussel I. Brito A. y Nuñez P. (2007). Más allá de la crisis. Visión de alumnos y profesores de la escuela secundaria argentina. Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina.... Jacinto C. Buenos Aires, La Crujia ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires
- Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.
- Filmus D Miranda A y Zelarrayán J. (2003). "La transición entre la escuela secundarias y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires." Estudios del Trabajo N° 26 segundo semestre, Buenos Aires.
- Filmus D. (2000). "Lo que el mercado de trabajo no da, la escuela media no presta, ." EUDEBA, Buenos Aires.
- Fitoussi J P y Rosanvallon P. (1997). La nueva era de las desigualdades. Buenos Aires, Manantial.
- Gallart M.A Moreno M. Cerruti M. y Suarez A. (1992). Las trabajadoras de villas: familia, educación y trabajo. Cuadernos del CENEP Buenos Aires. N° 26.
- Jacinto C. (1991). Los adolescentes de sectores populares en el conurbano bonaerense: proyectos de vida, educación y trabajo. Un estudio en escuelas de adultos de Buenos Aires. Series Estudios y Documentos 4. La Plata, Dirección General de Escuelas y Cultura, Centro de Información y Documentación.
- Jacinto C. (1993). Formación profesional e inserción laboral de jóvenes de bajos niveles educativos. Estudio de casos en el Conurbano Bonaerense. Buenos Aires, CIEL-CONICET.
- Jacinto C. (1995). Formación profesional y empleabilidad de jóvenes de bajos niveles educativos: ¿una articulación posible? en Gallart M. Formación para el trabajo en el final de siglo: entre la reconversión productiva y la exclusión social. C.-C. OREALC-UNESCO. Buenos Aires, Lecturas de Educación y Trabajo N°4.
- Jacinto C. (1996). "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática actual a la construcción de trayectorias." Revista Dialógica V.1.
- Jacinto C. (2004). Ante la polarización de oportunidades laborales de los jóvenes en América Latina. Un análisis de algunas propuestas recientes en la formación para el trabajo. Educar para qué trabajo? J. C. (coord). Buenos Aires, La Crujia.
- Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.
- Jacinto C. Wolf M. Bessega C. y Longo ME. (2005). Jóvenes, precariedad y sentidos del trabajo. 7° ASET, Buenos Aires.
- Jelin E. (2000). Pan y afectos: la transformación de las familias. San Pablo, Fondo de cultura económica.
- Kessler G. (2004). Sociología del delito amateur. Buenos Aires, Paidós Tramas Sociales.
- Koselleck (1996). Futuro pasado. Buenos Aires.
- Koselleck Reinhart. (1993). Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Leccardi C. (2005). Facing uncertainty: temporality and biographies in the new century. Young: Nordic Journal of Young Research. London. **Volumen 13**: pág. 123-146.
- Léopore E. y Schleser D. (2004). Desempleo Juvenil en Argentina: Perfil y Dinámica... Buenos Aires, Mimeo.
- Macri M y Van KemenadeS. (1993). Estrategias laborales de jóvenes de barrios carenciados. Biblioteca Política N°413. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Margulis M. y Urresti M. (1996). La juventud es más que una palabra: ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires.
- Mekler V. (1991). Juventud, educación y trabajo en la Argentina: estudio de la situación laboral de los jóvenes de la Gran Ciudad. Maestría en Ciencias Sociales con orientación en Educación. Buenos Aires, FLACSO.

- Miranda A y Corica A. (2008). "Ocupaciones extra-escolares y trayectorias escolares de los jóvenes estudiantes: entre la escuela y el trabajo." V Jornadas de Sociología - Universidad Nacional de La Plata.
- Miranda A y Corica A. (septiembre 2008). Las transformaciones en el mercado de trabajo en la Argentina de los últimos 10 años: desigualdad y precariedad entre los jóvenes. ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, a realizarse en Córdoba –Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.
- Miranda A. (2007). La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires, Fundación Octubre
- Miranda A. Otero A. y Corica A. (2007). Tendencias en el transito en la educación secundaria y el mundo del trabajo en el Gran Buenos Aires, Neuquén y Salta. ASET 8º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Moreno M Suárez A y Binstock G. (1994). La realidad de jóvenes urbanos pobres: elementos para una política de capacitación. 3º seminario de la Red Latinoamericana de Educación y Trabajo CIID-CENEP: La educación y el trabajo frente a los desafíos del siglo XXI. Buenos Aires.
- Riquelme G. (directora). (2008). Las universidades frente a las demandas sociales y productivas. Estudio y trabajo de estudiantes universitarios: acceso al empleo, etapas ocupacionales y expectativas sobre la vida profesional. Tomo II. Buenos Aires, Editorial Miño y Dávila.
- Saintout F. (2006). Jóvenes: El futuro llegó hace rato. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata.
- Salvia A y I Tuñón. (2003). Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y la inserción social. Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert.
- Senett R. (2000). La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo. Editorial Anagrama, Barcelona.
- Wyn J. (2008). Nuevos patrones de la transición de la juventud en la educación en Australia. Los jóvenes y el futuro. Bendit R Hahn M u Miranda A. Buenos Aires, Prometeo.